148

LUNA

149

LUNA

AÑO I NOCHEBUENA DE 1939 NUM 5

Sumario

NOCHEBUENA 1939, por AURELIO ROMEO • ISLAS DEL MEDITERRANEO, por JOSE CAMPOS NOTAS POLITICAS • LA RENDICION DE BREDA, por ANTONIO DE LEZAMA • LO DE TODOS LOS DIAS, (CUENTO), por JULIO ROMEO • GUERRILLA DEL TEATRO, por EDMUNDO BARBERO • *Cuaderno de Poesía* : FEDERICO GARCIA LORCA NOTAS DE LECTURA, por S. ONTAÑON y A. DE L.

NOCHEBUENA 1939

¿Quien tendrá alegría
sin la blanca niña?
¿Quien podrá alegrarse
si tan lejos deja
aquella alba clara
que la tierra alegra
en casa desierta
del bien que tenía?
¿Quien tendrá alegría
sin la blanca niña?
(Villancico religioso.
Lope de Vega).

Somos diez a la mesa. La Nochebuena de 1939 está ante nosotros. Lo que no imaginabamos pudiera ser cierto ha sucedido. Dia a dia las hojas del calendario han ido cubriendo las esperanzas de liberación. Noche Triste en nuestra vida de lucha por la libertad. Noche dobblemente triste. Porque hemos perdido nuestra oatria, porque estamos lejos del amor. España y los españoles celebrarán dos Nochebuenas: alegre los ganadores, amarga los que todo lo han perdido.

No queremos dejarnos hundir sin lucha en esta noche señalada: intentamos alegrar las horas que se acercan. Tenemos muchos planes preparados.

Sobre la mesa, una cena abundante y escogida nos ofrece en comunión con los vinos, amplias perspectivas. Risas, animación buscada. Pero todo suena a hueco, todo es artificial. Es la noche mas dolorosa de cuantas han desfilado en mis veintiseis años de vida. No podemos sustraernos a los pensamientos. Quinn amigos, quien familia, no falta alguien a quien echar de menos en estos momentos. Y todos tenemos el dolor del sacrificio actualmente esteril. Sentados va decreciendo la algarabía. Se hacen nudos en las gargantas. Nadie llora por los ojos, pero muchos sentimos resbalar las lágrimas por la pierta falsa de la nariz abajo. No son dulces las lágrimas, son saladas y esta sal tiene para nosotros ahora una superior evocación.

Nuestra voz adquiere un tono nasal. Nos duele entre los ojos. Una broma, un chiste intencionado, nos anima. Bebemos. No se

brinda ni es necesario. Nuestra vida es ahora un brindis eterno. Queremos imaginar por un momento que estamos libres. En apariencia nada nos falta: magnífico menú y amigos. Pero es esto precisamente lo que mas me irrita del encierro. Nada nos falta materialmente. Disponemos de mayor abundancia que muchísimos españoles que gozan de libertad, pero hay algo que nos oprime el alma: somos prisioneros.

Y pensando en nuestra abundancia nos sentimos avergonzados, comparando nuestra situación con los que están penando en las cárceles nacionalistas. Quisieramos enviarles todo lo que tenemos: hacemos muchos planes de ayuda; no sabemos si darán resultado.

Vamos comiendo, y a media cena el silencio es impresionante. Alguien intenta, sobreponiendose a sus propias penas, alegrar la reunión. Cantamos. Canciones populares, himnos de la guerra, con la realidad sangrienta en todas sus palabras. Surge el himno dedicado a la aviación, "La Gloriosa", y hace salir lágrimas a los ojos de algunos: un sobrino "nuestro" piloto de la República está en un penal franquista. Santander, Asturias, Castilla, todo desfila por nuestra mesa. La voz se vá quebrando: la emoción, el esfuerzo, el vino, prestan a nuestros acordes una dureza de vencidos.

Yo no consigo olvidarme de nada. Quiero dedicarme solo a nuestra cena de Nochebuena. No puedo. Los cristales de las gafas ocultan mi pena. El primer trago lo bebo después de haber ofrecido mis libaciones contemplando las fotografías que penden encima de mi cama. Se reparte el besugo. Magnífico de condimento. Cada elogio que sale de nuestras bocas es una flecha que se nos clava. Cada risa nos cuesta un dolor. Algunos recuerda que a estas horas, en varios paises y en muchas cárceles españolas, pensarán en nosotros. Es verdad. Angustiosamente verdad.

-Hay que olvidarse de todo- se dice.

-Si, no hay mas remedio. Al mal tiempo buena cara.

Es mas fácil decirlo que llevarlo a la práctica. Seguimos bebiendo. Pero el vino que se bebe de mala gana no alegra, intoxica. Nos presta la alegría del alcohol, no la del vino.

Buscamos música en la radio. Apenas funcionan estaciones. Para nosotros, los vencidos, refugiados, no hay alegría exterior. Hemos de procurarnos todo nosotros mismos. Hacemos teatro, circo, todo lo que se nos ocurre. Nuestra alma está muy lejos. Apenas si pensamos en lo que tenemos delante. Nos ha sobrado mucho vino. Tenemos miedo de conservar en alcohol nuestra s tristezas. Nochebuena de 1939. Nuestros villancicos han sido republicanos. Aunque somos "rojos" nuestra noche es negra.

Aurelio ROMEO.-

ISLAS DEL MEDITERRANEO

(NOTAS DE VIAJE)

AÑO 1933. Un Gobierno: la República; una Universidad: la de Madrid; un barco: el "Ciudad de Cadiz". He aquí los tres elementos que lograron que un grupo de estudiantes, en su mayoría chicas, realizaran el mas maravilloso viaje que se puede hacer. De Barcelona a Tunez, de aquí a Malta, a Egipto, a Palestina, a Creta, a Rodas, a Constantinopla, a Grecia y a Italia y regreso a Valencia.

Ese barco, blanco cual una gaviota, llevó por las aguas azules del "Mare Nostrum" a una juventud, llena de vitalidad al tiempo que estudiosa, a sentir la base de su civilización al tiempo que hacían nacer en aquellos puntos que se visitaban el deseo de conocer la cultura hispana. La guerra cortó el proyecto de otro viaje igual por la América latina que gracias al advenimiento del Frente Popular al poder se estaba organizando.

A continuación van dos impresiones mías sobre dos puntos de los que tocamos en ese viaje.

M A L T A . -. La iglesia resplandece en luces y brillos. Los caballeros de Malta van a recibir el Santísimo Sacramento. Todo es devoción, saben que esa mañana o quizas la siguiente el Turco atacará la isla.

Los dias anteriores han sido de gran agitación. Ha sido necesario reforzar las fortificaciones pues el Turco se avecina con treinta mil hombres y ciento cincuenta y nueve galeras. Todos han visto al mismo Gran Maestre trabajar con el pico y la pala estimulando así a los caballeros para que no decaigan sus ánimos. Pero no han sido esas las únicas medidas adoptadas. Se han puesto en condiciones los hospitales; se han recogido el mayor número de víveres po-

sible, pues saben que la lucha va a ser dura y los refuerzos seguramente tardarán en llegar.

Los caballeros están conjurados a defender su fé contra el Turco aun a costa de su vida. Su profesión es batirlos allí donde sepan que se encuentran. Todos están avezados en el patrullaje por el mar en busca de las galeras de Khayr-Ed-Din, el conocido "Barba roja". Mas de una vez se han visto en esas luchas en las que se mezcla la ferocidad con la hidalguía y donde nadie espera ni concede perdón. Todos conocen el estampido de las galeras a la carga; no les sobrecogen los rugidos y los gritos de los esclavos al ser azotados sin piedad por el látigo que les abre las carnes; conocen bien el ruido que produce el acero al chocar contra el acero y no temen el tronar de los cañones. Sin embargo saben que la próxima lucha ha de ser mas dura que todas las anteriores. Soliman II ha decidido exterminar a los caballeros de Malta. Y esa es la causa por la que ellos, con su Gran Maestre, Juan Perisot de la Valette, esperan recibir el Santisimo Sacramento pues quieren merecer la gracia divina para bien de la Orden y de la Cristiandad. Por eso está la basílica llena de luces que se reflejan en las armaduras de los caballeros formados segun sus nacionalidades; y de rodillas, en acto de sumisión ante el sumo Hacedor, esperan recibir su sangre y su cuerpo. Al lado de los franceses, los españoles; de los bávaros, los provenzales; de los portugueses, los austriacos y los italianos, etc.

Todo es ruina en torno de los caballeros. Ellos mismos no saben como pueden resistir, si no es por la intervención divina. Llevan cuatro meses de lucha y resistencia desde aquel día en que recibieron el Santísimo Sacramento. !Cuánto caballero desaparecido! !Cuántos y cuántos han sacrificado su vida!. Pero aun están ellos allí para resistir. Cierto que ya no tienen casi fuerzas para sostenerse en pie; cierto que esperan el ataque sentados en sillas, pero ellos saben que llegado el momento sacarán fuerzas de flaqueza y recibirán como es merecido al asaltante. Pero no, ya no hay asaltante. Se ven las galeras turcas alejarse, abandonar la isla. Han renunciado a desalojar de su isla a este puñado de hombres. Y éstos se encaminan con el resto de sus fuer-

zas a aquella basílica donde se reunieron hacia cuatro meses.

Todo esto es lo que se recuerda en la Valette, ciudad que tiene ese nombre en memoria del Gran Maestre. Los que visitan la catedral de san Juan y contemplan las cuatrocientas tumbas de caballeros de todo el orbe cristiano; al ver esas losas de mármol dónde estan grabados los blasones de otros tantos heroes que sacrificaron su vida por un ideal, no pueden menos de conmoverse y situarse en los momentos en que éstos murieron. Las capillas que rodean la nave están consagradas cada una a una de las nacionalidades de los caballeros que están allí enterrados; y al ver el número de ellas no puede uno por menos de recordar hasta que punto una idea puede unir a la humanidad que, como aquél entonces, está tan llena de luchar internas.

R O D A S . - Un puerto maravilloso nos recoge al llegar a la isla. Los italianos, desde su ocupación han reformado este puerto por medio de una arquitectura a un tiempo moderna y de rancio sabor oriental.
La ciudad, mezcla de cristiana y musulmana, conserva todas las características del siglo XVI, época en que fueron desalojados los caballeros de san Juan. Al lado de una iglesia ojival se levanta una mezquita; al lado de un hostal, con las armas de Provenza, de Castilla o de Borgoña, hay una fuente de puro estilo musulman; y toda ella rodeada por murallas que contienen vestigios de la época cristiana mezclados con el todo turco.
Uno se cree estar en la España de fines de la edad media. Al igual que en ella, aquí, se juntan y se yuxtaponen dos civilizaciones distintas; no se pueden separar una de la otra y ambas se armonizan y complementan como si su origen fuera permanecer siempre unidas.
Pero no solamente el punto de vista monumental es el que determina esta unión, es principalmente el habla. Aquí, en Rodas, se habla el árabe y el sefardí, al igual que se hablaría en Córdoba, Murcia o Valencia, durante la reconquista. Nuestros oidos, asombrados, escuchan esas palabras que como facer, agora, y sobre todo el uso del vos, creíamos que estaban ya relegadas a los viejos libros que teníamos que leer o

consultar .

Aquellos judíos que fueron expulsados de España por los Reyes Católicos se distribuyeron por todo el Mediterraneo y en gran parte vinieron a esta isla donde viven sin perder su idioma y sus costumbres.

Al oirlos, nos vemos rodeados de chicos y grandes, de viejos y jóvenes. Nos miran con asombro,no han oido nunca hablar un castellano como el nuestro.De dónde somos, nos preguntan. Al contestar que de España brilla a un mismo tiempo en los semblantes de nuestros interrogadores la alegría y la tristeza. España es para ellos la tierra de promisión; es para ellos un pais de maravilla, dónde esperan poder volver;todo es bello en ella, sus jardines, sus campos, sus ciudades. Nuestro pecho se ensancha de alegría al oir hablar así de nuestra patria y sobre todo porque los que así hablan lo hacen en nuestro propio idioma de hace siglos; pero al mismo tiempo nos sobrecogemos de pena al pensar qué distinta es la España actual de esa España engrandecida y casi milagrosa de la tradición.

Al indicarles nuestro deseo de recoger romance, se ponen a recitarlos y rápidamente tenemos en nuestras notas gran cantidad de ellos. Los mas viejos son los que los recuerdan mejor: un anciano comienza:

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores,
que en mis brazos los tenia
-¿Por dónde has entrado amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
-No soy el amor, amante:
la muerte que Dios te envía...

No ha terminado el viejo de recitarnoslo cuando otro empieza:

Sola estoy en mi cama
namorando mi cojín:
¿Quien será ese caballero
que a mi puerta dice:"Abrid"?
-Soy Bernal Francés,señora...

Una joven dice: Mi madre narra uno muy bello y echa a correr calle arriba. Al punto vuelve con una vieja que nos recita el de:

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan

y que termina

De ella naciera una garza,
de él un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo
juntos vuelan par a par.

Y asi, unos detras de otros, sin ingun momento de descanso nos van recitando romances. Todos tienen algunos que contar, pero desgraciadamente anochece, Hay que embarcar y dejar esta isla que es un trozo de España. Los sefarditas fueron a despedirnos y al levar anclas sentimos lo que sus antepasados debieron sentir al abandonar la que hasta entonces había sido su casa.

José CAMPOS

NOTAS POLITICAS

Despues de la expulsión de la URSS de la Sociedad de las Naciones, los hechos mas importantes de las guerras actuales son, la pérdida de su major acorazado de bolsillo, el "Graf Spee", por los alemanes y la retirada de los rusos en el frente finlandes en el que mas habían penetrado.
Tanto en una guerra como en otra no parece estar la suerte del lado de los agresores.

Fracaso de la Lotería de Navidad. Precios astronómicos para los alimentos que en estos dias se suelen consumir. Insultos indirectos, envueltos en acaramelada hipocresía, por la misma radio que en años anteriores los lanzó mucho mas groseros.Esta es la Nochebuena de la paz del Caudillo, montada sobre dos millones de muertos, otros tantos de presos y muchos mas de hambrientos.!En cuantos hogares en lugar de cantos habran sonado justas maldiciones!

1623 - 1939

LA RENDICION DE BREDA

DON Diego Velazquez de Silva, pintor de victorias,
de reyes y glorias;
hidalgo pincel
que muestra a las gentes extrañas
varones de heroicas hazañas,
bufones, meninas, borrachos,
magnates y el regio doncel
que lleva a su lado un lebrel,

el gran Conde-Duque de fieros mostachos,
señoras y Cristos, harapos, veneras
y el mágico encanto de las Hilanderas.
En medio de un bosque imponente
de lanzas, caballos de guerra
que hieren la tierra
con casco potente;
de fuertes guerreros,
mosquetes, banderas y espadas,
de orgullosos rostros y altivas miradas,
pinta caballeros
que llevan coraza
y cuyos sombreros,
con hidalga traza
en mano, corteses
saludan, cumplidos,
a quienes vencidos,
pero no humillados,
llegan abrumados
a entregar a Breda.
No hay nada en las caras que pueda
causar sus enojos.
En ellos se fijan los ojos
con dulce entereza.
Baja la cabeza
a Spínola entrega la llave Nassan, el holandés;
Spínola hidalgo la mano le posa
en el hombro, la frase elogiosa
de sus labios brota afable y cortés.
Cuando las espadas se caen de las manos
los hombres contrarios se abrazan hermanos.
La escena contemplan Medina, Coloma, Romá, Leganés,
varones heroicos, valientes soldados.
El propio Velazquez los pinta agrupados
y entre ellos figura.
Ya no hay parecido.
Ahora quienes vencen odian al vencido
porque acaso ignoran que es de este el honor
cuando queda el campo para el vencedor.

Antonio DE LEZAMA

JULIO ROMEO

LO DE TODOS LOS DIAS

(CUENTO)

Encaramado en el sillín de su magnífica "Diamant" con dispositivo de cambio de marcha, Marcel Vidaurt pedalea con dureza luchando contra viento y lluvia. Aire y agua se cierran sobre el conjunto de hombre y máquina amenazando en violenta disputa abatirlo contra el suelo húmedo.

La sirena de la fábrica acaba de ponerlo en libertad. Ningún dia como hoy ha estado tan nervioso, en espera de ser penetrado por el silbido liberador. Pero a hora vibrando todavía en sus oidos llenos, fila raudo como un bólido atmosférico. El asfalto resbaladizo y plateado por mil reflejos se desliza huidizo bajo las ruedas. Sus piernas de fornidos músculos imprimen a los pedales un ritmo agobiador para otros pulmones que no los suyos.

Hubiera podido caminar los ojos vendados. La suma de muchos dias de realizar el mismo recorrido le dan un conocimiento perfecto del mismo. Se lo sabe de memoria. Por eso a pesar de la oscuridad de la noche invernal, y de las dificultades de la marcha, sortea agilmente los obstaculos y escollos de una compleja circulación urbana. Con elasticidad sorprendente esquiva ciegos transeuntes que se abalanzan sobre él, escapa en inverosímiles esguinces de los mastodontes públicos y sortea automóviles sin numero que en grandes avalanchas se lanzan, ávidos de triturarle, en su persecución.

Su imaginación vuela hacia Ivonne. Y esto pone alas en sus piés ligeros que no necesitan de otro estímulo para correr mas deprisa. Un líquido refrescante humedece sus párpados mientras el aire distiende su pecho. ¡Caramba!, este viento me hace llorar, se dice. Pero nó, no es el viento el que arranca a sus ojos destellos brillantes, es la felicidad lo que le enternece hasta ese punto. Cada vuelta de las ruedas lo afirma mas en la idea que lo tiene absorbido.

Un hijo, un hijo, chillan los radios al ser golpeados por el viento. Si, un hijo, piensa Marcel. Necesitan un chico, y lo tendrán, no le cabe duda. Ivonne tambien lo desea. Además, hoy es mensajero de agradables noticias. Y su felicidad rodeandolo de una aureola intangible lo salva milagrosamente de un trepidante "sport" cuyo motor ruge a su lado.

El Sena ceniciento y sucio, queda rezagado a sus espaldas. Paris asaetea con sus últimas salpicaduras de luz el dorso atletico de Marcel. Las piernas tensas, en igual tensión que cerebro y sentidos, atacan con brio la carretera. Cinco kilometros de cinta, a contar de la casa roja que deja a su derecha, dista su hogar de obrero metalúrgico.

Verdaderamente Marcel es todo un tipo. Pero un bravo tipo de verdad. Los chiquillos de la colonia obrera le apodan "el Gigante". Otros, cuando le ven jovial y dicharachero sobre su máquina cruzan señas de inteligencia mientras vitorean gozosos a su amigo con el grito de ¡Viva "Charles"!. Para ellos este giganton es el nuevo as. Cuando desciende de la bicicleta le preguntan ansiosos cuando va a dejar la fábrica pa

ra correr en las grandes pruebas, golpeando mientras tanto sus hombros cuadrados.

El, sonrie bonachonamente. Siempre tiene frases cariñosas y con frecuencia notable desliza pequeñas golosinas en las manos de los jóvenes admiradores, a los que él admira tanto. Pues su flaco son los pequeños. Los chiquillos traviesos sobre todo, constituyen la gran pasión de su vida. Cuando visita con Ivonne el Jardin des Plantes se detienen extasiados ante las conejas prolíferas con cierta nostalgia. Si su posición lo soportase hubiera sido poseedor de una gran casa con mucha luz llena de hijos aunque ello exigiera cubrir los amplios ventanales con tela metálica para evitar que el exceso de chiquillería rezumase por las paredes. Ha nacido para ser padre. La idea de no tener descendencia le consume y se le hace insoportable. Pero hoy entrará su matrimonio en una nueva étapa.

Las manos yertas por el frio que se posa en el manillar, corona la última cuesta. A sus piés queda extendido un pequeño valle cuajado de lucecillas multiplicadas al infinito. Una de ellas le pertenece. Asombra la precisión con que la señala. A cualquiera le resultaría fanfarrón. Pero nó, cuando él elige una entre todas acierta siempre. Es la de su casa en la que Ivonne espera su regreso.

A su encuentro sale ésta sonriente, la boca entreabierta y prometedora, como él la vé en la lejanía, y la ama cuando la aprisiona. Se besan como todos los dias. El la deja deslizar desde lo alto para sellar sus labios a la altura de la boca. Juntos se dirigen al comedor. Sentados, se contemplan reposando las miradas. Los ojos azules de ella encierran una nariz graciosamente respingona. Tienen centelleos vivos. Son claros en su diafanidad, pero profundos como el amor que escapa de ellos.

Marcel admira el encanto jugoso de una compañera tan jóven como él. Tras pequeña pausa rompe el silencio.

-¿Sabes una cosa muy buena, Ivonne ?

-Tu dirás, querido.

-Desde mañana seré jefe de equipo. Cien francos mas. ¿No te parece estupendo eso?

-Maravilloso "mon vieux", tendremos que celebrarlo, ¿no? Podríamos dar una voz a Victor y a Anita y festejarlo juntos.

-Chica, excelente idea. Estás en todo. Cenaremos "Chez Antoine", después iremos a bailar. Un poco de baile completará el programa como es debido.

Y con estas palabras, Marcel ha reservado lo mejor de su secreto. Como un niño caprichoso, se refocila como si de un caramelo escondido se tratara. Piensa tambien que de esta forma pondrá digno colofón a la jornada. cuando a la vuelta, en la intimidad de la alcoba le descubra su deseo inmenso.

. . .
. .

Cuando regresan los cuatro en las primeras horas de la madrugada, los rostros risueños exhiben quizá con demasiado color su contento. Se inicia la separación de los dos matrimonios. Ambos desean ardientemente ocultarse a la noche recogidos en el lecho. Sus cuatro cuerpos irradian sana voluptuosidad que cual gusano se infiltra y extiende a todos sus miembros relajados. La puerta se cierra con ruido seco tras Marcel e Ivonne, rechazando un pedazo de cielo estrellado.

Encienden el interruptor. Ella, mimosa, le invita a recogerla en andas. Unos brazos robustos la levantan del suelo. Ivonne reclina la cabeza dejandose conducir. Marcél la transporta como si su hijo [illegible]ase. Pero los miembros diminutos que el cree estrechar contrastan enormemente con la tersura y fortaleza cálida de la Ivonne que palpan sus manos. Este contraste le vuelve a la realidad. La deposita suave.

Tienen los dos mucho calor. Marcél enciende un cigarro, repentinamente serio. Se pasea. En el fondo Ivonne se despoja de sus prendas, dejando al desnudo su juventud esplendida. Todo es en ella armónico y proporcionado. Marcél marca grandes pasos, apura las úl-

timas chupadas de su cigarrillo casi consumido. Se acerca a la cama, sentado en el borde coge su cabeza entre sus dos manos, y los ojos muy cerca, susurra.

-Oye, Ivonne, quisiera decirte otra cosa.

Pero ésta parece haber adivinado su pensamiento. Sonrie, respira ampliamente satisfecha, los pechos erguidos y los labios rojos de carnosa frescura. ¿Eso es todo?, parece decirle con la mirada, mientras un movimiento instintivo le pliega contra él.

-Si, ya sé. Será fuerte como tú, rubio como su madre. Los rizos sombrearán el azul de sus ojos. Le llamaremos Marcél, ¿no te parece?.

Y todo su cuerpo, en gesto abierto, ha plasmado la intensidad incandescente del deseo compartido. Sus brazos quemantes se alargan hacia el cuello de Marcél, reduciendolo dentro de un halo rojo. Bajo la piel encendida y coño erecta en miles de pequeñas lancetas hirientes, sus carnes se dejan estremecer. Sus cuerpos se buscan ansiosos. Sus manos se mueven acariciandose con nervosidad creciente. La habitación se llena con sus respiraciones agitadas. En las paredes surge, eterea, la imagen luminosa de un niño.

En la calle, la noche sigue prestando techo a los últimos rezagados.

* * *

Su vida se desliza feliz en espera del vástago. Un punto negro turba su tranquilidad. La fábrica incrementa dia a dia, desde hace varias semanas la producción limitada a material bélico. Esto no pasa desapercibido a Marcél, ni tampoco a sus compañeros que, reunidos en pequeños corros, dejan escapar en todos los tonos imaginables la misma frase odiada y tenebrosa, "Es la guerra", y añaden, "Todo por la guerra" Pero Marcél piensa que el no sacrificaría su hijo por ella. El la odia con toda energía y en cambio a su hijo lo quiere en demasía. ¿Cómo,pues, iba a alimentar una con el otro?

Ivonne, al ver como se agrava la situación internacional a través de la prensa, murmura para sí, ¡Esos cochinos alemanes!¡Lo complican todo!. Comprende la necesidad de luchar por la libertad de Francia y de otros paises amenazados, pero no puede evitar su angustia creciente cuando roza con sus manos el vientre fecundo.

El temor de un conflicto mantiene a los dos aferrados uno al otro, protegiendo al hijo. Los dos temen, pero los dos callan. Se engañan ocultandose la opresión que aprisiona sus almas. Viven encogidos, como en cuclillas,aunque sus risas traten de ser mas fuertes que nunca. Su falta de espontaneidad las hace morir apenas esbozadas.

Constantemente se abrazan como sin motivo. Enternecidos se acarician como si de enamorarse por vez primera se tratase. Sus seres sufren conmovidos, buscando mutuo apoyo con el ardor de la mas grande pasión amenazada.

* * *

Marcél está rodeado de un grupo de poilús con los que charla animadamente mientras aspiran con afán el humo de los cigarrillos. En la manga de su guerrera brilla el galón de suboficial. Es jefe de un pelotón de ellos, la mayoría obreros de Paris como él. Tienen su mismo caracter y espíritu de solidaria camaradería.

-Con éstos, se va a cualquier parte- dice cuando le hablan de sus ascensos.

Libres de servicio descansan la fatiga de un dia de lucha intensa aunque victoriosa. La claridad matutina ha sido ensombrecida bajo masas imponentes de aviación de una y otra parte. Los oidos, perdieron muy pronto la capacidad selectiva del sonido ante las explosiones abrumadoras, de todos los tonos y calibres. La tierra resquebrajada y azotada en sus entrañas,ha sido partícipe testigo de una de las mayores batallas desde que, hace seis meses, se concertaran en estruendosa algarabía mortífera, obuses tanques, bombas de aviación, granadas lígeras, etc, etc. El combate no ha tras_

currido en valde. Las lineas de defensa alemanas, perforadas en una profundidad de mas de 30 kilometros han sido rotas. El batallón de Marcél ocupa el linde de un bosque en el que el enemigo en su repliegue organiza su defensa. En las primeras horas de la madrugada, según dice la órden de ataque, habrá que desalojarle al precio que sea.

Aunque conversa con sus camaradas una obsesión taladra machacona el espíritu de Marcél. Dentro de unos dias nacerá el hijo. Su recuerdo le fortalece, centuplica su resistencia. A sus impulsos realiza todos los hechos heroicos de que su hoja de servicios tiene fuerte lista.

Hay que pensar que sobre él se extiende protectora la sombra de su pequeño Marcelo. De lo contrario no se conservaría en pié, indemne. Todos sus actos tienden a que luego el chiquillo pueda contar a sus amigos las heroicidades de su padre.

Sin embargo, de vez en cuando, quiebra su resistencia cuando recibe una carta de Ivonne. Siempre empiezan así:

"Cuando tu vuelvas el niño y yo..."

* * *

El batallón relevado goza de un pequeño descanso en un pueblecito a retaguardia. Una compañía, sobre el fondo de un castillo medio derruido, forma en un prado. Ceremoniosamente se condecora a los distinguidos en las últimas operaciones.

Entre ellos, ocupando el cuarto lugar de la fila, está Marcél, perdida la vista en el horizonte.

El general de la división se inclina sucesivamente sobre cada uno de los valientes, colgando en sus pechos la cruz del mérito militar, la "croix de feu".

Cuando le llega el turno a Marcél, absorto en sus pensamientos, la persona del oficial superior le despierta con una violenta sensación dolorosa. Sus piernas tiemblan inexplicablemente. Experimenta como si todas sus vísceras fueran removidas y desgarradas en tremenda explosión. Algo ha sido roto en su torax y co si su alma fuera un pellejo acuoso, un sudor profuso baña todo su cuerpo, haciendole gustar un hálito de muerte. Instintivamente levanta los ojos al cielo. Su mirada está preñada de un gesto entre suplicante y amenazador. No es creyente, pero teme a los de arriba. No cree en Dios, pero sí en la maldad de los hombres.

La Marsellesa reparte al viento sus notas vibrantes. Marcél la escucha, la piél tersa como si le cogieran rizos en la nuca con pinzas de acero. Las pupilas muy abiertas reflejan todo el sufrimiento moral que ha encogido su corazón.

* * *

Dos poilús hablan en la trinchera. Uno le dice al otro.

-¿Tu sabes, Dubois? Han nombrado un suboficial nuevo en el pelotón. Jean Maloup creo que se llama.

-Si ya sé. Me dijeron que Vidaurt se ha vuelto loco. ¿Es verdad?.

- Yo te contaré. Me lo han escrito de allá, unos amigos que vivian cerca.

"El dia antes de marchar con permiso, a la misma hora que a Marcel le imponian la cruz hubo un bombardeo espantoso en París. Casi todo el grupo de casas obreras quedó reducido a escombros. Parece que Ivonne atemorizaba con las bombas huyó despavorida. Transpuesto a penas el umbral, el edificio se derrumbó. Su carne desgarrada tiñó bien pronto la tierra ávida. Su cuerpo cayó con el vientre hendido en el que nada respeto la metralla. Marcel llegó pocas horas despues. Dicen que le vieron correr como un loco el rostro todo congestionado. Entre la espesura de sus maldiciones solo pudieron entender: Hitler, asesino, monstruo, perro sarnoso. Hitler, loco endemoniado...yo te pisotearé la cabeza, así, así; y sus pies azotaban los adoquines como si marchase sobre un mar de cabezas."

Una orden ha cortado el dialogo. El pelotón forma a las ordenes del nuevo suboficial Jean Maloup.

Uno, dos, tres, cuatro... y las voces se mecen de un extremo a otro de la fila hasta perderse en el silencio...

Guerrilla del Teatro

En mi último artículo sobre el teatro experimental, cité de pasada a la Guerrilla del Teatro del Ejercito del Centro. La labor de la Guerrilla durante la guerra española merece un libro, pero mientras llega éste a publicarse o no, el tema puede utilizarse para un artículo. Yo lo aprovecho para este con la seguridad de que el interes que ofrece suplirá la torpeza mía.

La labor de la Guerrilla hay que analizarla bajo dos aspectos; uno político, artístico el otro. En el aspecto político, el trabajo de la Guerrila fue de una eficacia indudable. Mas de doscientas cincuenta actuaciones en diez y ocho meses, en frentes, hospitales, talleres y casas de reposo, ya de por si dicen de la importancia de una labor en cuanto a cantidad. Si añadimos a ésto, que la labor se hacía regida por un criterio escrupuloso en la elección, que organizaba los espectaculos con una gran severidad y sencillez artística en la que la parte política -de riguroso y exclusivo antifascismo sin sectarismos de ninguna clase- estaba inteligentemente dosificada. Al público de combatientes y trabajadores se le hacía ver el contraste entre el teatro de la Guerrilla y el teatro industrial de antes de la guerra, y aun el mismo que por vicio se seguía dando en Madrid bajo la dirección de la Junta de Espectáculos. Este detalle unido al contenido de las obras, dará una idea de la influencia política que ejercía el espectáculo.

La creadora de la Guerrilla, Maria Teresa Leon, mantuvo siempre el criterio de que ésta no cobrara nunca dinero. Esto si bien era causa de enormes dificultades, que siempre entorpecen la labor de cualquier espectáculo teatral, y que en el nuestro resultaban mas patentes por ser nuestras ambiciones

artísticas; en cambio nos daba una soltura de movimientos, que bien podía darse como compensación a los trabajos y amarguras sufridos.

Nace la Guerrilla en octubre de 1937, en el Teatro de la Zarzuela (Teatro de Arte y Propaganda). Los primeros componentes eran alumnos de la Escuela que se había formado en dicho Teatro. Los programas se componían de piececitas del Teatro de Urgencia que se iban estrenando en la Zarzuela, entremeses de clásicos españoles y canciones y bailes del folk-lore nacional. Al frente de este espectáculo iba la profesora de canto de la Escuela. La Guerrilla tenía un aire deportivo y juvenil que le granjeaba muchas simpatías. Su primera época tuvo el vuelo corto en materia artística, pero siempre eficacia.

Al terminar su temporada el Teatro de Arte y Propaganda en el año 38, Maria Teresa Leon, renunció a toda labor en el teatro corriente y se dedicó por entero a dar un mayor impulso a la guerrilla. Sumó a ella a varios elementos que ya habían sido sus colaboradores en el teatro. Un músico eminente, una magnifica bailarina y una actiz de cierta edad que no dudó en sumarse a la empresa sabiendo los múltiples sacrificios que exigía ésta. Con ellos un actor que era un valioso elemento de la TEA. A mediados de junio María Teresa León reorganizó de nuevo la Guerrilla, porque varios de los muchachos no le merecían confianza política. Me encargaron a mi de la dirección. Yo sustituí a los muchachos despedidos, con varios actores profesionales, que se encontraban movilizados, y una joven actriz que prometía ser una gran figura dramática, con esto y la colaboración de una notable tiple quedó un cuadro artístico tan completo, que pudo llegar a realizar representaciones de verdadera calidad. Como yo no las he visto sino rara vez en España.

Los elementos no profesionales de la Guerrilla, iban cuajando ya en verdaderos actores. Eran los seleccionados de la escuela de la Zarzuela. Sus condiciones naturales y la práctica de un año de buen teatro les hacía aparecer como muy superiores a los actores que actuaban en los teatros de Madrid.

La Guerrilla mantuvo siempre su caracter alegre y juvenil. Los dias de función se citaba a todo el mundo a las seis de la mañana en invierno y antes en verano. Llegaban todos, muchachos y muchachas riendo y cantando. Durante los viajes, en camionetas descubiertas, sin hacer caso del frio en el invierno ni del polvo y el sol en el verano, atronaban con sus

gritos en los que sobresalían siempre los de las muchachas. No les importaba dormir al raso en el suelo o en una camilla de sanitario, o no dormir, lo que sucedía muy a menudo. Los hombres, al fin y al cabo eran soldados y quizá otros trabajos mas penosos hubieran tenido que hacer en los frentes; pero que el elemento femenino, sin retribución de ningun género, y dejando la comodidad de sus hogares, demostrara un entusiasmo tal, era verdaderamente admirable. Y aunque la mayoría de las muchachas contaba de quince a diez y ocho años, no hay que olvidar que había una actriz de cincuenta.

En cuanto llegábamos a un sitio se armaba el escenario -si el tiempo lo permitía- y con un biombo de colores y unas cortinas como único decorado se hacía la representación. Un entremés de Calderón o de Lope, una obrita de teatro político, una comedia en un acto bailes y canciones, componia el espectáculo, que casi siempre parecía corto a nuestros soldados. El repertorio lo componían "El Dragoncillo", de Calderón de la Barca, "El Degollado", de Lope de Vega. Teatro Político: "Los salvadores de España" y "Radio Sevilla", de Rafael Alberti; "El bulo" y "El saboteador" de Santiago Ontañón; "Cafe sin azucar" y "Evadidos" de Pablo de la Fuente; "Los miedosos valientes" de Antonio Aparicio y "El vengador" de uno de los actores de la Guerrilla. De canciones se llevaban las recogidas por García Lorca, las de la "Defensa de Madrid" y otras regionales combinadas con bailes españoles. Para cantar y bailar los muchachos salían con sus uniformes de soldado, las muchachas vestidas de campesinas. Con este atavío y en pleno escenario de la naturaleza resultaban todavía mas guapas.

Muchas veces nos acompañaban en nuestras excursiones Maria Teresa Leon, Alberti y Ontañón que tomaban parte en las representaciones. Maria Teresa -agitadora admirable- explicaba el significado político de cada obra sacando de ella las consecuencias naturales. Rafael Alberti recitaba incansablemente sus poesías. Ontañón tomaba parte en el espectáculo como un actor mas.

Entre las muchas actuaciones memorables, recuerdo una, en Buitrago, en un barracón convertido en teatro casi sin luz. A esta representación asistió Ernst Toller, que visitaba nuestros frentes. Le hicieron hablar los sondados y sus palabras emocionadas nos conmovieron a todos. Otra representación que merece un

comentario fue una dada en el teatro del Palacio del Pardo a la que asistió un obispo anglicano.Otra dada a los ingenieros en el colegio del paseo de Areneros en Madrid, en la que uno de los campesinos de Almería veían por primera vez la maravilla del teatro.Algunas dadas en los campos de aviación, y sobre todas una dada a los obreros de los altos hornos de Sagunto. La representación se hizo sobre una plataforma de ferrocarril, en medio de una nave inmensa deshecha por los bombardeos de aviación. Nos dejó una impresión imborrable, el ver a los obreros viejos llorar como niños, cuando Maria Teresa Leon, con voz emocionada, hizo un canto al heroismo que ellos habían demostrado con su conducta en la guerra.

En el terreno artístico, aunque toda la labor anteriormente citada, era producto, como hemos dicho de una severa selección, y se realizaba ya de una manera perfecta, nos llegó a parecer insuficiente.Eramos muy ambiciosos. Entonces la Alianza de Intelectuales Antifascistas, creó el Teatro Cine Club. La Guerrilla quedó encargada del teatro, sin dejar de cumplir su misión en los frentes. Su primera actuación en el Club, fueron unas escenas del teatro de García Lorca, que servían como ilustración a una bellísima conferencia sobre él dada por Rafael Alberti. Tuvo tal éxito conferencia y representación que hubo que repetirlas.

En todas estas actuaciones, se hacía patente el acierto y el entusiasmo de todos los componentes, actores, músico, bailarina, cantante y sobre todo el sello de personalidad y de gracia, que sin medios, supor darle Santiago Ontañón. Con motivo de la despedida de los internacionales, Alberti compuso la "Cantata de los Heroes y la Fraternidad de los Pueblos",que tenía algo de teatro, de concierto, de ballet,de poema sinfónico. Obra perfecta pero de una gran dificultad su interpretación. El fondo e intervenciones musicales de la obra y lo atrevido de la presentación, produjeron asombro a los extranjeros. La tercera actuación de la Guerrilla en el Club fué "El Enfermo de Aprensión", que puede considerarse como la realización mas perfecta de la Guerrilla. Se estrenó por estas fechas, en diciembre del 38, coincidiendo con la caida de Cataluña. Como detalle curioso citaré éste. Los representantes periodisticos de la Agencia Havas en Madrid se presentaron a mi para felicitarme como uno de los componentes de la Guerrilla. Ellos

habían asistido a la representación por mera curiosidad de ver una representación de Moliere en aquellas circunstancias, pero habían quedado verdaderamente sorprendidos al ver en el Madrid de fines del 38, entre cañonazos, con hambre y con la desazón que causaban las noticias de Cataluña, una representación tan perfecta de Moliere, hasta el extremo de que cursaron a su Agencia un telegrama dando cuenta elogiosa del espectáculo. Segun ellos no se sabía que admirar mas si la gracia y novedad del decorado o la elegancia de los bailes o la belleza de voz de la cantante.

La última actuación del Cine Teatro fue "El milagro de San Antonio" de Maeterlink que tuvo una presentación muy atrevida y original. La última representación de la Guerrilla en el frente, fue en el Estado Mayor del Ejercito de Levante, pocos días antes de terminar la guerra. Para los que adivinábamos este final la representación tuvo una singular emoción.

La perfección en el trabajo de la Guerrilla se debe en primer lugar a Maria Teresa Leon, despues a la exquisita sensibilidad de una actriz, una bailarina, un músico y un pintor, y por último al entusiasmo y tesón de todos sus componentes. En suma, podemos asegurar sin exageración, que de haber terminado la guerra con el triunfo de la República, la Guerrilla del Teatro hubiera cristalizado en un espectáculo de primer órden digno de cualquier pais europeo.

Edmundo BARBERO.

CUADERNO DE POESIA

FEDERICO GARCIA LORCA

...¿Y qué decir de aquel pájaro andaluz, de aquel varón hecho gracia y poesia con la garganta rota en el filo de su último grito? F.G.L. nació en Granada donde habia de caer asesinado mas tarde. Su vida fué una alegre bandera abierta a todos los vientos imaginables. Su presencia otorgaba a las cosas una súbita animación extraña. Todo él era poesia pura, palabra lilial, exuberante sentido del vivir. Su contribución a la poesia española fué una lírica cosecha dorada, su paso por el teatro iluminaba la escena con luces misteriosas apagadas hacia tantos siglos. Cantaba, hacia musica popular, llevaba su teatro por los pueblos mas oscuros y de todo este hondo trasiego con la vida mas primitiva, mas verdadera, iba almacenando una conciencia dulcisima, un conocimiento amplio, desbordado y poetico de la existencia. Tenia en la frente una brisa cenicienta levantada a la orilla de rios milenarios, unos ojos donde la melancolia movia delirios juveniles, un pecho lleno de reso - nancias musicales. Y sobre todo, en todo, traia la gracia de Dios en las venas como hijo distinguido y alado de la tierra de la gracia. Quien le vió pletórico de vida como un ancho lucero perderse en aquella Alameda de Hercules de la vieja Sevilla entre gitanos quebrados por la luna del cante, centena - rias bailaoras hechas nostalgia requemada dueñas de la primavera eterna del baile, y aquellas guitarras desgarradas que hoy han enmudecido aterradas ante el dolor de su pueblo,hecho un dios de la pagania, no podrá comprender nunca que un dia , entre el viento funebre de los grises eucaliptus de la vega granadina viniera a morir bajo los fusiles siniestros de la desde aquel dia eternamente siniestra Guardia Civil Española.

171

I

EN LA MUERTE DE JOSE DE CIRIA Y ESCALANTE

¿Quién dirá que te vió,y en qué momento?
!Qué dolor de penumbra iluminada!
Dos voces suenan:el reloj y el viento,
mientras flota sin ti la madrugada.

Un delirio de nardo ceniciento
invade tu cabeza delicada.
!Hombre! !Pasión! !Dolor de luz! Memento.
Vuelve hecho luna y corazón de nada.

Vuelve hecho luna: con mi propia mano
lanzaré tu manzana sobre el río
turbio de rojos peces de verano.

Y tu arriba, en lo alto, verde y frío,
!olvídate! Y olvida el mundo vano,
delicado Giocondo, amigo mío.

II

CANCION DE JINETE

Córdoba.
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Crdoba.

!Ay,qué camino tan largo!
!Ay, mi jaca valerosa!
!Ay,que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.
Lejana y sola

III

MARTIRIO DE SANTA OLALLA

1

Panorama de Mérida

Por la calle brinca y corre
caballo de larga cola,
mientras juegan o dormitan
viejos soldados de Roma.
Médio monte de Minervas
abre sus brazos sin hojas.
Agua en vilo redoraba
las aristas de las rocas.
Noche de torsos yacentes
y estrellas de nariz rota,
aguarda grietas del alba
para derrumbarse toda.
De cuando en cuando sonaban
blasfemias de cresta roja.
Al gemir la santa niña,
quiebra el cristal de las copas.
La rueda afila cuchillos
y garfios de aguda comba.
Brama el toro de los yunques
y Mérida se corona
de nardos casi despiertos
y tallos de zarzamora.

2

El Martirio

Flora desnuda se sube
por escalerillas de agua.
El Cónsul pide bandeja
para los senos de Olalla.
Un chorro de venas verdes

le brota de la garganta.
Su sexo tiembla enredado
como un pájaro en las zarzas.
Por el suelo,ya sin norma,
brincan sus manos cortadas,
que aun pueden juntarse en tenue
oración decapitada.
Por los rojos agujeros
donde sus pechos estaban
se ven cielos diminutos
y arroyos de leche blanca.
Mil arbolillos de sangre
le cubren toda la espalda
y oponen húmedos troncos
al bisturí de las llamas.
Centuriones amarillos
de carne gris,desvelada,
llegan al cielo sonando
sus armaduras de plata.
Y mientras vibra confusa
pasión de crines y espadas,
el Cónsul porta en bandeja
senos ahumados de Olalla.

3

Infierno y Gloria

Nieve ondulada reposa.
Olalla pende del árbol.
Su desnudo de carbón
tizna los aires helados.
Noche tirante reluce.
Olalla muerta en el árbol.
Tinteros de las ciudades
vuelcan la tinta despacio.
Negros maniquíes de sangre
cubren la nieve del campo
en largas filas que gimen
su silencio mutilado.
Nieve partida comienza.
Olalla blanca en el árbol.
Escuadras de níquel juntan
los picos en su costado.

Una Custodia reluce
sobre los cielos quemados,
entre gargantas de arroyo
y ruiseñores en ramos.
!Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.
Angeles y serafines
dicen:Santo, Santo, Santo.

IV

LUNA

Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy;!no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.
!Dejadme entar! !Vengo helada
por paredes y cristales!
!Abrir tejados y pechos
donde pueda calentarme!
!Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales,
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.
Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
!No hay sombra ni emboscada
que no puedan escaparse!
!Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
!Un corazón para mi!
!Caliente!,que se derrame

por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, !ay, dejadme!

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que estas noches tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¿Quien se oculta? !Afuera digo!
!No! !No podrán escaparse!
Yo haré lucir el caballo.
Una fiebre de diamante.

V

LA COGIDA Y LA MUERTE

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones de bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.
En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
!Y el toro solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.

Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataud con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oido
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

VI

VALS VIENES

En Viena hay diez muchachos,
un hombro donde llora la Muerte
y un bosque de palomas disecadas.
En Viena hay una calle
que desemboca en el aire.
Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.
Hay un salón con mil ventanas..
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Toma este vals con la boca cerrada.

Este vals, este vals, este vals,
de sí, de nieve y de coñac
que moja su cola en el mar.
Te quiero, te quiero, te quiero,
con la butaca y el libro muerto,
en el oscuro pasillo,
en el amargo desván del lirio,
en nuestra cama de la luna
y en la danza que sueña la tortuga.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Toma este vals de dolida cintura.

Te daré un pequeño bigote
con dos helados ruiseñores
y el calor de un quebrado desnudo
repartido por colchas y juncos.
Porque te quiero, te quiero, amor mío
en el rincón donde lloran los niños
con el tintero y el susto amarillo.
Soñando las nubes de Rumanía
y el racimo de lágrimas de mi vieja vida,
viendo ovejas y auroras de nieve
en el nublado valle de tu frente.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Toma este vals del te quiero siempre.

En Viena hay diez niños pequeños
y una boca donde gime el sueño.
Hay una Muerte para piano
que pinta de azul a los muchachos.
Hay fragantes guirnaldas de llanto.
Hay flautas y mendigos por los tejados.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Toma este vals que agoniza en mis brazos.

En Viena bailaré contigo
con un disfraz que tenga cabeza de río.
Mira que orillas tengo de jacintos.
Olvidaré mi boca con la tuya,
mi alma entre fotografías y azucenas
y en las ondas oscuras de tu andar
quiero amor mío, amor mío, quebrar,
violín y sepulcro, las cintas del vals.

NOTAS DE LECTURA

VIDA DE MANOLO por JOSE PLA- La máxima virtud de este libro es que a través de sus páginas su autor se ha quedado tan en segundo plano, que no se le percibe y deja libre, solo, frente a frente con el lector al hombre Manolo Hugué. Al hombre. Otra gran virtud de José Plá al escribir este conmovedor libro sobre la vida de un artista que vence en todas las batallas con la miseria defendiendose con las claras armas de la inteligencia y el "esprit".

Con Manolo Hugué nace uno de esos hombres que con Rusiñol, Casas, Pompeyo Gener, Durrio, De Creff, Picasso, Sunyer, y alguno mas que seguramente olvido, forman la vanguardia de una generación de artistas, artistas por su obra y su vida, que dificilmente será superada.

Manolo Hugué como sus compañeros citados, siente un desbordado amor a la vida. La vida en sus cosas minúsculas, las mínimas cosas de la vida elevadas siempre por ellos a planos de interés por obra y gracia de la ironía, el ingenio y el humor.

Manolo es todo lo contrario a un esteta y sin embargo, es tan orgulloso de su arte que deja una obra reducidísima, tan reducida como interesante. Llega a sentir tal respeto por la propia obra que consiente en prostituir su vida, llega a la delincuencia común por no prostituir su obra. Los grandes maestros de su época valoraban sus obras a tal precio, él al mismo precio que el que más. Vendía su moral, ponía a la intemperie su miseria, pero ahí estaba su obra considerada como aquella que mas lo estuviera. Fué una vida supeditada, entregada a su arte.

En el libro de José Plá se advierte ese desprecio a sí mismo que sentía Manolo y se percibe igualmente su amor por la obra propia. Durante su lectura afluye constantemente la sonrisa y muchas veces la franca carcajada a los labios. Pero bruscamente, una profunda pena nos humedece los ojos. A través de toda su lectura no se vé nada mas que un hombre por demás inteligente luchando a brazo partido con la miseria. Hambre, hambre, y hambre es lo que vemos detrás de cada letra,a la vuelta de todas sus páginas. Mas como en toda la literatura de nuestra picaresca este hambre está disfrazada con el humor mas fino y elegante que darse puede.

Vivió Manolo Hugué una de las épocas mas interesantes de la vida del arte de todos los tiempos y en ella fué elemento destacado. Uno de los encantos mayores de esta biografía es la profusión de observaciones, de afirmaciones, de conclusiones sobre las Bellas Artes. Su estética, su posición ante la belleza expuestas con una sinceridad y un atrevimiento inigualable.

Manolo es un gran artista y un pícaro redomado. De lo último estaba amnistiado por ese don sobrenatural que forzosamente lleva consigo un ser excepcional. Pocos hombres han dejado con una sola frase principios estéticos tan inconmovibles como él. Una pregunta, una observación sobre un cuadro eran capaces de desconcertar al mas sereno.A Picasso contemplando el famoso retrato que de Apollinaire había hecho el pintor gaditano y que era de las mas pura formula cubista,le dijo una tarde:

-Oye, Pablo. Si tu padre te escribiese diciendote que llegaba mañana a Paris y fueses a buscarle a la estación y estando tú frente a la portezuela del vagón, le vieses aparecer así, ¿tú que dirías?".

Picasso no pudo contener la risa, pero abandonó el cubismo puro en sus retratos posteriores.

"Las flores on bonitas, pero no exageremos. Una col, sobre todo por la mañana, con sus gotas del rocío y aquellos tumores que tienen las hojas, tan frescos y tan carnosos, es tan bonita como una flor. Las gentes creen lo contrario. Piensan que las flores tienen un elemento de belleza desinteresada porque no sirven para comer. Y es que el hombre es ingrato. El olor de hierba tierna es formidable y agradable, y todavía lo es mas la hierba seca de los establos. Todo lo que la tierra produce es una maravilla". Esto dice tan acertadamente Manolo. A Sotomayor, Benedito o a Benlliure esto les parecerá una monstruosidad, pero luego comparad un cuadro de los dos primeros o una escultura del tercero con una de esas madres tan maravillosamente esculpidas por Rugué y juzgad.

Leer la vida de Manolo es vivir el "esprit" del Paris de la gran batalla a la Academia anquilosada. Es tutearnos con los grandes hombres de hoy cuando éstos eran unos locos que "no serían nada". Es sentir admiración por un hombre sensible al cual la vida le negó muchas cosas, pero le prodigó una inteligencia y un alma apasionada de artista verdadero, sincero, humano y sin retórica. Un hombre sencillo con un alma radiante oculta tras una careta de cinismo hijo de una sociedad inculta que se ensañó con este gran escultor, fuerte, emocionante y sincero.

S. ONTAÑON.

- - - -

CODINE por PANAIT ISTRATI.- Alguien, no recuerdo quien, ha dicho de Panait Istrati, à propósito de su magnífico libro "Primeros pasos", que el famoso literato rumano no era propiamente un novelista, sino un narrador admirable. Yo, con todo respeto, he de declarar que semejante afirmación me parece un disparate cuya refutación está solo con leer cualquiera de sus obras. Lo que ocurre es que hay mucha gente que, entretenida en el andén de una estación, no se ha dado cuenta de que el tren se fué. La literatura, como la vida toda es progreso y evolución y movimiento, y la novela, como todos los géneros y todas las formas estéticas o científicas, se modifican para no morir en la charca donde las aguas estancadas se tornan pestilentes.

Novela moderna, modernísima, es CODINE, aunque en ella existan reflejos autobiograficos y en sus páginas predomine la narración. Y para entrar de lleno, gloriosamente, en la categoría de novela, para ser un trozo de vida encerrada entre los blancos márgenes de las páginas de un libro de jugoso contenido y sugeridoras de emociones están sus caracteres bien sostenidos, su acción emocionada, su tésis profundamente humana, sus descripciones llenas de vida, la realidad de su ambiente.

Nada falta en CODINE, que parece nacido del recuerdo espontaneo y fácil y no producto de trabajosa elaboración cerebral.

La figura de CODINE tiene tal fuerza de humanidad, es tan verdad, revela con tan amarga elocuencia la infamia de los hombres, que adquiere proporciones gigantescas, como colosalmente trágico es el tipo de la madre que a semejanza de personajes griegos asesina a su propio hijo, víctima inexorable de la fatalidad.

Panait Istrati, cuya vida de dolor y angustia tan amargas enseñanzas le diera, es de los pocos grandes escritores capaces de traspasar las fronteras geográficas y los límites del tiempo.

La prosa de Panait Istrati encanta por su sencillez y al leer sus libros, todos a cual mas interesantes, pienso que es de aquellos pocos, poquísimos escritores llamados a imprimir una huella profunda en la literatura universal, un valor que a medida que pasan los años adquiere mayor relive, uno de los literatos que figurarán seguramente en la gloriosa serie de los escritores galardonados con el Premio Nobel.

Los personajes del insigne rumano se harán, lo son ya, mejor dicho, populares, pues representan no solo tipos de novela sino pasiones y caracteres de extraordinaria grandeza.

A. de L.